

LA PEDAGOGÍA LATINOAMÉRICA Y EL QUEHACER DE LA FIGURA DE JOSÉ J. MARTÍ PÉREZ.

Lic. Emilio Espina Hernández¹

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3,
Matanzas, Cuba. pj.garcia@umcc.cu

Resumen

La pedagogía es una ciencia que estudia el PEA, pero ser pedagogo es poseer una virtud, una cualidad, un cúmulo de conocimientos, hábitos y habilidades para aplicarlos en dicho proceso, José J Martí Pérez nuestro apóstol y héroe nacional es una ejemplo de pedagogo que este trabajo no quiso pasar por alto, con el objetivo de conocer la obra de este hombre relacionada con la pedagogía y su impacto en Latinoamérica, se realiza una investigación referente al tema. Se ofrece apuntes esenciales sobre el quehacer de un hombre sencillo, el más grande servidor de los hombres, a ello dedico su intelecto y su genio ofreciendo su vida por servir a cuba y a Latinoamérica.

Palabras claves: Obra; pedagogía; pedagogo; historia; investigación; apóstol.



CD Monografías 2019
(c) 2019, Universidad de Matanzas
ISBN: 978-959-16-4317-9

La educación asume históricamente la misión de preparar al hombre para la vida, en correspondencia con el encargo social de la clase dominante. En la actualidad el mundo atraviesa una profunda crisis económica y además nuestro país, está sometido a un férreo bloqueo económico impuesto por Estados Unidos por más de cincuenta años, situación que demanda formar un hombre que con premura y creatividad dé solución a los problemas políticos, sociales, económicos, científicos y ambientales de estos tiempos.

La pedagogía Latinoamérica se nutre de los conocimientos, aportes e investigaciones de varias personalidades que con su quehacer han transformado y actualizado el PDE en la evolución de la escuela cubana actual, una figura que es autor de gran parte de este perfeccionamiento en nuestro héroe nacional José Martí.

Una visión completa de la vida y de la obra de José Martí, exige detenerse en su faceta de educador. Fernando Portuondo, escribió: “Una de las direcciones más vigorosas del pensamiento de Martí es la que se abre paso en los problemas de la educación.”⁴² Sus ideas sobre la educación fueron expuestas esencialmente a través de la prensa, también en cartas y muy especialmente a través de su obra cumbre en el tema que se analiza: La Edad de Oro.

Con los antecedente de figuras relevantes de la época como las ideas sobre la educación de José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela Morales (1788-1853), José de la Luz y Caballero (1800-1862) y Rafael María Mendive, entre otros, las ideas de Martí sobre la educación representan una continuidad que desarrolla y profundiza el pensamiento educativo genuinamente cubano de la segunda mitad del siglo XIX.

Martí se opuso a la escolástica, al dogmatismo y a la rigidez de las ideas en cuanto a la educación de los hombres. Defendió la necesidad de educar en un clima de libertad de pensamiento. Expresó: “Me parece que me matan un hijo cada vez que privan a un hombre del derecho de pensar.”¹ Definió una postura clara en relación con el vínculo de la escuela con la vida, a la altura de su tiempo y de las necesidades del país, así como la urgencia de aplicar un sistema de métodos de enseñanza que propicien una educación práctica y científica.

La defensa de la educación científica en apego a la naturaleza, como expresión de fomentar la libertad de pensamiento. Ello aparece unido al estímulo del espíritu investigativo en los educandos desde la educación elemental hasta la final y titular Universidad.

Seguimiento de un método filosófico para elegir como piedra angular de lo más avanzado del pensamiento cubano del siglo XIX. Esto contribuyó al desarrollo y a la originalidad de las ideas educativas. Martí, expresó: “Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas; así como no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos[...].” Esto fue un pilar de lo mejor del pensamiento educativo martiano y del pensamiento erigido en Cuba en la etapa que se analiza.

Su labor periodística y su vínculo directo con el ejercicio del magisterio le permitieron formular ideas en este campo con un carácter novedoso y revolucionario. Durante el período de su primer destierro en España impartió clases particulares, posteriormente en su estancia en Guatemala, en 1877, formó parte del claustro –como profesor de Literatura- de la Escuela Normal que dirigía el cubano José María Izaguirre (1828-1905), con quien Martí simpatizó y fueron amigos. “Martí iba a encontrar en esta escuela, a más de hogar, de la amistad y del apoyo de Izaguirre, y del amor de sus alumnos, un laboratorio para sus ideas.”² En ese propio año, en el mes de mayo, fue nombrado catedrático de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana y de Historia de la Filosofía en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guatemala. Posteriormente, en medio del ambiente colonial cubano, habanero, de 1879, José Martí se desenvolvió –de forma breve- como maestro en el Colegio de Primera y Segunda Enseñanza, “Casa de Educación”. Se relacionó con la docencia una vez más en su estancia venezolana de 1881, primero como profesor de Gramática francesa y de Literatura en el colegio Santa María, que dirigía Agustín Aveledo (1837-1926). Se vinculó también al Colegio Villegas, que dirigió Guillermo Tell Villegas, específicamente en la cátedra de Oratoria e impartió clases de Literatura.

Además de vincularse directamente con la educación en su rol de maestro o profesor, animó la realización de variados proyectos, como la escritura de la revista ilustrada, *La Edad de Oro* para los niños y *La Liga* una sociedad para la educación de adultos ambos en New York 1889 y 1890 respectivamente. Su labor de periodista le permitió expresar su visión crítica de la educación y la escuela que conoció en Estados Unidos y los países de América Latina. En tal sentido, ello también fue una fuente importante para vertebrar sus ideas en torno a la formación del hombre.

En noviembre de 1883, en *La América*, vio la luz el artículo *Escuela de electricidad*, en el cual realizó una profunda crítica a la inconformidad entre la educación que se dispensaba en una época y las necesidades de esa época. En ese fundamental artículo, expresó además su entendimiento sobre la educación “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.”³

Para Martí la educación debía ir donde va la vida, debía ser práctica y útil sin descuidar con ello, la atención a la espiritualidad y a los sentimientos que son acaso, según él mismo señaló, la mejor parte del ser humano. En enero de 1884, en las páginas de *La América*, en armonía con lo analizado hasta ahora, especificó el objeto de la educación: “La educación tiene el deber ineludible para con el hombre, - no cumplirlo es un crimen: conformarle a su tiempo - sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época [...]”⁴

La educación del hombre para la vida exige la actualidad de los contenidos a enseñar, la aplicación de métodos activos así como el vínculo constante de la teoría con la práctica, así como la unidad del estudio con el trabajo como expresión de una de las ideas más claras del

ideario educativo del Apóstol. Una importante arista en su pensamiento educativo es lo referido a la educación de las niñas y de la mujer. Sus cartas remitidas a su hermana Amelia y a María Mantilla 5 son de gran significación en relación con el tema

Entre sus ideas en torno a la educación uno de los aspectos más importantes es la educación científica, la cual fue vista por Martí –a fines del siglo XIX- como una urgencia en tiempos de cambios, de industrialización pujante y de avances en el campo de la tecnología. Este aspecto en Martí se desarrolla como expresión de su pensamiento filosófico y de su concepción acerca de la cultura, en que la ciencia es parte integrante de la cultura. Para impulsar el desarrollo científico a instancias sociales, según Martí, es necesario que la escuela y la educación sean científicas en sus formas y en sus esencias. Con mayor urgencia lanzó este reclamo para los pueblos de América Latina para los que el empleo de la ciencia se convierte en necesidad impostergable a favor de la libertad y el desarrollo. Para Martí [...] La ciencia, en las cosas de los pueblos, no es ahitar el cañón de la pluma de digestos extraños, y remedios de otras sociedades y países, sino estudiar, a pecho de hombre, los elementos, ásperos o lisos, del país, y acomodar al fin humano del bienestar en el decoro los elementos peculiares de la patria, por métodos que convengan a su estado, y puedan fungir sin choque dentro de él [...] 6 En tal sentido reclamó para la escuela una reforma que resuena como urgencia mayor para toda América Latina y para los pueblos del tercer mundo en los albores del tercer milenio.

El pensamiento educativo de José Martí obedece a una necesidad histórica. La educación fortalece la cultura, hace al hombre semejante a su época. Demandó de una escuela y una educación que prepare al hombre para vivir en libertad, en tal sentido sus ideas sobre el tema son parte de un proyecto general liberador que concibió para toda América Latina.

CONCLUSIONES

José Martí articuló orgánicamente en un accionar coherente su obra política con su labor como escritor revolucionario, crítico, educador, periodista y orador para hacer a los hombres verdaderamente libres. Fue la vida del Apóstol cubano intensa y luminosa, como la de todos los que caminan incansables hacia el sol, impacientes por curar, mejorar y reformar. No conoció el reposo y la tregua, anduvo a pasos agigantados; llevó siempre consigo el amor, la ternura, la verdad y la amistad como fuerzas supremas. Echó su suerte con los pobres de la tierra y completó con su gesta y con su vida la estrofa que faltaba al poema libertador de 1810 en América Latina.

Bibliografía

ESCRIBANO HERVIS ELMYS. *José Martí para educadores Biografía*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación 2017.

MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*. t. 20. pp. 207-220

MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*. t. 22. pp. 114.

MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*. t. 3. pp. 117.

MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*. t. 8. pp. 281

MARTÍ, JOSÉ. *Obras Completas*. t. 8. pp. 430

VELA DAVID. *Martí en Guatemala 1953*. La Habana: Publicaciones de la Comisión Organizadora de los Actos 1953. – (Colección testimonios) pp. 244.